



Juan de la Cueva

El infamador

ARGUMENTO DE LA OBRA

Leucino, galán y hombre rico, se aficiona de Eliodora, la cual jamás quiso oír su razón, aunque persuadida con continuos recaudos. Visto por Leucino que ninguna cosa aprovechaba con ella, quiso por fuerza gozar de la doncella Eliodora, la cual viéndose asida de un criado de Leucino, llamado Ortelio, lo sacó la daga y lo mató. Acudió la justicia, y Leucino declaró haberlo muerto Eliodora infamando su virginal vida. Ella declara ser verdad la muerte, y así fue llevada a la cárcel, y Leucino, y Farandón, un criado suyo, también fueron presos por la declaración della; y por los testigos, que fueron Leucino y Farandón, fue condenada a muerte: aclarose la verdad, y que ella lo había muerto, por diferente causa de la que los testigos deponían, y fue libre, y Leucino y Farandón, condenados a muerte, y ejecutados.

PERSONAJES

LEUCINO, galán infamador.
PORCERO, alcahuete.
TERCILO, paje.

TERENCINA, alcahueta.
ORTELIO, criado.
JUSTICIA.
TFODORA, alcahueta.
ESCRIBANO.
FARANDÓN, rufián.
CORINEO, padre de Leucino.
ELIODORA, dama.
IRCANO, padre de Eliodora.
FELICINA, criada de Eliodora.
PELORO, caballero.
NÉMESIS, diosa de las venganzas.
IPODAURO, salvaje.
VENUS, diosa de amor.
DENTOLION, salvaje.
EL DIOS DEL SUEÑO.
DIANA, diosa de la castidad.
MORFEO, ministro del sueño.
BETIS, río.

Jornada I

LEUCINO, TERCILO, ORTELIO, TEODORA, FARANDÓN, ELIODORA,
FELICINA,
NÉMESIS.

LEUCINO se sale vanagloriando de lo que puede y hace con su riqueza. Cuéntale ORTELIO, un criado suyo, lo que pasó a TEODORA, alcahueta, entrando a hablar ELIODORA. Viene TEODORA, cuenta por extenso tolo el caso que lo pasó. FARÁNDON, criado de LEUCINO, viene al llamado de su señor. ELIODORA y FELICINA salen de su casa, encuéntralas LEUCINO, quiere hacerle fuerza a ELIODORA, la diosa NÉMESIS se lo impide, y avisa del daño que lo amenaza, si no desiste de tal pretensión.

LEUCINO
Con próspero viaje
y favorable viento
navega a quien espera la riqueza,
del mar no siente ultrajo,
que a su furor violento
el oro aplacar hace la fiereza.
Huye dél la tristeza,
todo le es favorable
no le contrasta nada.
Tiempla como le agrada
a la fortuna fiera y variable
cual yo que a mi deseo
con mi riqueza lo que quiero veo.

No me pone en cuidado
ninguna cosa humana,
porque a medida del deseo me viene.
De todos só estimado,
y de gloria mundana
por mi riqueza igual ninguna tiene
al que más le conviene.
Por descendencia ilustre,
si le falta el dinero,
casi no es caballero.
Si lo tiene un villano, es de gran lustre,
porque con la riqueza
hoy se adquiere la gloria y la nobleza.
TERCILOHuélgome de hallarte tan contento,
y más de oírte engrandecer tus bienes,
haciendo alarde dellos dando al viento
cuenta particular de los que tienes.
LEUCINOPublico lo que siente el sentimiento.
TERCILOBien está, mas que en eso te refrenes,
por parecer te doy, porque es torpeza
de ánimo amar tanto la riqueza.
LEUCINOComo te hizo el cielo incapaz della,
tienes oír su nombre por odioso;
que el pobre no se harta de ofendella,
de Invidia della, y no de virtuoso.
Publica que no quiero poseella,
que huye de su trato peligroso,
dando a entender que es justo desprecialla,
supliendo así el defecto de alcanzalla.
TERCILONo sé yo quien desprecia la riqueza,
porque me río cuando voy leyendo
de algunos que eligieron la pobreza
sus bienes libremente repartiendo.
Tenerla en tanto tengo yo a torpeza.
Que parece que vas ennobleciendo
tu persona, y que el ser, y la memoria.
Recibes de ella, y no de tu alta gloria.
LEUCINOYo entendí que eras menos majadero.
TERCILOY aun yo creí otra cosa que no digo
de ti, pues en mas tienes el dinero
que de tus padres el blasón antiguo.
LEUCINONecio, píntame agora un caballero
mas que el Cid, o que el godo rey Rodrigo,
que sea pobre, y ponlo en competencia
con un rico de oscura descendencia;
Verás a cual se inclina la victoria,
de las dos diferencias que publico,
y entenderás cual vive en la memoria
el noble pobre, o el villano rico.
El uno muere, el otro vive en gloria;

el pobre enfada, el rico, certifico
que es acepto, aunque sea el propio enfado,
y el pobre es confundido y desechado.

Y para prueba desto quiero darte
por ejemplo el discurso de mi vida.
Dejo la estimación que en toda parte
a mi persona ha sido concedida,
los troleos de amor quiero acordarte,
pues sabes que no hay dama que rendida
no traiga a mi querer, por mi dinero,
y no por ser ilustre caballero.

TERCILO¿Qué razón hay que así generalmente
ofendas por las malas, a las buenas?

LEUCINO¿Cuál mujer a mi amor no fue obediente?

¿Cuál no aplacó de mi deseo las penas?

TERCILOMuchas, y hay más que te diría al presente
que estrellas tiene el cielo y Libia arenas.

LEUCINOBárbaro, si las hay, nómbrame una,
porque yo no me acuerdo de ninguna.

TERCILO¿Tan flaco de memoria estás agora?

Que no te acuerdas cuantas no acetando
te demanda, con saña vengadora,

te dieron la respuesta amenazando.

Dejando las demás, sola a Eliodora

te quiero señalar, a quien amando

tan encendidamente, procuraste,

y con tanto inquietud solicitaste.

LEUCINO Aún no está ese negocio concluido,

que a Ortelio está aguardando aquí que venga

con Teodora, que a Eliodora han ido

a pedirle que oírme por bien tenga.

TERCILO¿Eso intentas, aún no la has conocido?

Espántome que tanto se detenga

en ti una pertinacia tan molesta,

sabiendo claro que tan poco presta.

LEUCINO¿Estás en ti? Agora entiendo y creo

que has perdido el juicio; ¿di villano,

qué mujer hay que pida mi deseo.

Que no lo tenga fuego de mi mano?

TERCILOQuiero reírme de ese devaneo,

pues tienes conocido, y sabes llano,

la constancia de aquel constante pecho,

que siempre te ha tratado con despecho.

Y conociendo el yerro que sustentas,

y que no hay cosa humana que te guarda,

ruego a Dios, que no llores lo que intentas.

LEUCINOQué tengo que llorar; calla, cobarde,

que hoy te haré que veas claro, y sientas quien soy.

TERCILO No hagas desto más alarde,

mas oye a Ortelio, que te trae el recado

que aguardas, darás medio a tu cuidado.
LEUCINOOrtelio viene, oh venturosa empresa.
Anda, mi Ortelio, ¿ya no ves que aguardo?
Y la respuesta a tu demanda expresa,
que en el deseo de saberla ardo.

ORTELIOSosiégate.

LEUCINOQuien tiene el alma opresa
cual yo, tendrá por perezoso y tardo
al suelto Euro, al presto pensamiento,
si ellos le traen remedio a su tormento.

ORTELIOSeñor, lo que podré decirte en esto
que fuimos do mandaste, lo y Teodora
la vieja; yo en la calle quedé puesto,
y ella entró a negociar con Eliodora.
No te sabré significar cuan presto
negoció, que no en medio cuarto de hora
volvió donde lo estaba de manera
que no podía conocer quien era.

Traía el rostro así, cual si arrastrado
fuera por riscos, y ásperos abrojos,
el cabello a raíz todo cortado,
lanzando sangre por la boca y ojos,
sin manto, saya, toca, ni tocado,
que dello hizo el vencedor despojos,
y desta suerte vino donde estaba,
que vencedora en triunfo la esperaba.

Llamome por mi nombre, y advirtiéndome,
en el sonido de la voz cansada,
fue a la pobre Teodora conociendo,
aunque en todo venía diferenciada.
Preguntéle del caso; ella temiendo
que la vieses, y en verme avergonzada
con su mano alzó un lado de mi capa,
y así con ella lo que pudo tapa.

Díjome que torciase una calleja,
que con la casa de Eliodora linda,
y la llevase a casa de una vieja,
que vive allí, que llaman Terecinda
hícelo así, y al punto que empareja
con la puerta, la vieja se reguinda
por un desván y baja más ligera
que subir suele el fuego a su alta esfera.

Teodora, sin que cosa me dijese
de aquel caso, me dijo que al momento
con toda priosa a te buscar viniese,
que ella luego será en tu acatamiento.
Dejela cual mandó, y como volviese
por la calle real, mi desatiento
fue tal, por darte nuevas de Teodora,
que sin pensarlo di con Eliodora.

De su casa a la calle iba saliendo,
con sola su criada Felicina,
y dijo, así como me vio, riendo:
bien negoció la nueva Celestina.
No le osé replicar, y ella siguiendo
su vía, sin hablarme más camina,
y el camino del río dirigieron,
y yo me vine, y ellas dos se fueron.
LEUCINO¿Qué, no te dijo quien así la puso
ORTELIOSeñor, no se aclaró conmigo en cosa.
LEUCINO¿Es posible? Alterado estó y confuso,
de horror tremiendo el alma congojosa.
Porque entender que sola se dispuso
Eliodora a maldad tan rigurosa,
es yerro, el padre y ella lo trazaron,
y los demás que al hecho se allegaron.

Y así protesto y juro de vengame,
y devengar la vieja en los que fueron,
que vida, hacienda y honra ha de costarme
satisfaciendo a quien por mí ofendieron.

TERCILOSosiégate, señor.

LEUCINO ¿Osas hablarme?

TERCILOOsarete decir, que si hicieron
a la maldita vieja tal afrenta,
que no es razón ponella tú a tu cuenta.

LEUCINOA mi cuenta la pongo, pues yo he sido
la causa, y por mí debe ser vengada;
y si Eliodora en ello ha consentido,
Eliodora será la ejecutada.

ORTELIOSeñor Leucino, por merced te pido,
que no se alterque en este caso nada.

Pues viene allí la vieja, ella dé cuenta
del caso incierto, y de su cierta afrenta

TEODORAHijo Leucino, ya veo,
en verte, salud y vida.

LEUCINOMadre, seas tan bien venida,
cuanto el bien que más deseo;
aquí estoy sin ti afligido,
revuelto en mil pesadumbres,
aguardando que me alumbres
de todo lo sucedido.

TEODORAPensarte el caso contar,
se me renuevan mis penas,
y la sangre por las venas
siento de temor helar.

Mas siendo de ti mandada,
aunque huye la memoria
renovar la triste historia,
de mí te será contada.

Sabrás, Leucino, que fue

hoy a la casa de Eliodora,
y siendo oportuna la hora,
a hablar con ella entré.
Hallela en un corredor,
de muchas dueñas cercada,
ricamente aderezada,
revuelta con su labor.

Levantáronse en el punto
que yo entré, y ella alargando
su mano, y la mía tomando,
me sentó consigo junto.
Las dueñas se desviaron
por no ser impedimento
y usar de comedimiento,
y así a solas nos dejaron.

Quedando a solas con ella,
que era lo que deseaba,
queriendo hablar no osaba,
y osando, paraba en vella.
Volvía, en tan duro aprieto,
tras mil consideraciones,
con prevenidas razones,
y tampoco eran de efeto.

Al fin sacudí el temor
y apresté la lengua muda,
viendo que al osado ayuda
fortuna con su favor.
Díjele: Bella Eliodora,
vida mía y señora mía,
perdonalde esta osadía
a vuestra sierva Teodora.

Yo vengo a solo deciros
que deis lugar que Leucino,
pues cual sabéis es tan dino,
ose ocuparse en serviros.
Notoria es su gentileza,
discreción y cortesía,
su donaire y bizarría,
su hacienda y franqueza.

No tenéis en que dudar,
bien podéis condescender,
que tan ilustre mujer
tal varón debe gozar.
Ella que estaba aguardando
el fin de mi pretensión,
en oyendo esta razón
dio un grito, al cielo mirando.

Y dijo: ¿Dime, traidora,
que has visto en mí? ¿Qué has oído?
¿O qué siente ese perdido

del nombre y ser de Eliodora?

Si las cosas que contemplo
no impidieran mi ira fiera,
a bocados te comiera,
dando de quien soy ejemplo.

En diciendo esto se fue,
y las dueñas acudieron,
y de mí todas asieron,
que sola entre ellas quedé.

Las unas me destocaban,
los otras me descubrían,
otras recio me herían,
con mil golpes que me daban.

Después de estar muy cansadas
de tratarme como digo,
dijeron: este castigo
no nos deja bien vengados.

Los cabellos me cortaron
con crueza que da espanto,
y sin tocado, ni manto,
en la calle me arrojaron.

Dejéronme desta suerte,
y aunque sin fuerzas, ni brío,
vengo ante ti, señor mío,
a consolarme con verte.

Aquí estó, y si alguna cosa
resta que hacer en esto,
no entiendas que lo propuesto,
me ha dejado temerosa.

LEUCINOMadre Teodora, no sé
con qué respuesta te acuda,
que tengo la lengua muda.

Y el alma, cual no pensé.
Y así pues ha sucedido,
y a lo hecho no hay remedio,
acomodemos el medio
que remedio lo perdido.

Ve, Tercilo con la madre,
y treinta escudos doblados,
que me tienes, le sean dados,
sin que lo sienta mi padre.
Y tú, madre, ve en buen hora,
que yo hago juramento,
de vengarte a tu contento.

TEODORABese tus manos Teodora.

LEUCINOTercilo, di a Farandón
que lo quedo aquí, aguardando,

TERCILOSEñor, yo haré tu mando,

LEUCINOSin punto de dilación.

Ortelio, ¿sabrás llevarme

adonde Eliodora fue?
ORTELIO Por donde fue, bien sabré.
LEUCINO Eso bastará a guiarme.
Yo determino ir allá
puesto delante della
proponelle mi querella,
y oír qué respuesta da.
Si fuere en darme favor,
pedirele el premio luego,
y en no acetando mi ruego,
he de usar todo rigor.
FARANDÓN Con tan gran priesa a llamar me envía mi amo,
¿qué me puede querer? Dios sea conmigo,
y me vuelva a los ojos de quien ama,
libre de riesgo, afán, prisión, castigo.
LEUCINO Ah, Farandón.
FARANDÓN ¿Quién llama
LEUCINO Yo te llamo.
FARANDÓN Señor, ya vengo.
LEUCINO Dime presto, amigo,
¿Vienes de armas bien aderezado?
FARANDÓN La de Joanes me fecit traigo al lado.
LEUCINO No has menester tú más, que tu braveza
suple, y el corazón la falta de armas,
FARAÓN ¿De qué puede servirte mi fiereza,
si en los casos de riesgo no me armas?
LEUCINO ¿Temes?
FARAÓN No temo yo, ni ésta es flaqueza.
Lo que temo es a ti que te desarmas,
que yo, los cueros tengo de serpiente.
LEUCINO Vamos, que bueno vas, no venga gente.
ELIODORA Antes que nos deje el día,
Felicina, ¿qué haremos?
FELICINA Señora, que desechemos
la triste melancolía,
y vamos por este prado,
cual solemos, a espaciarnos,
que esto podrá repararnos
del riguroso cuidado.
ELIODORA Tu parecer me contenta
sigue ese estrecho camino
por donde Betis divino
de la vista no se ausenta.
FELICINA Aquí te puedes sentar,
que la vega deleitosa,
y la ribera espaciosa,
se dejan mejor gozar.
¿No te agrada este ruido
que Betis hace hiriendo
en las peñas, y saliendo

riega el prado y verde ejido?
Mira como da la vuelta
y se nos desaparece,
y acullá se nos parece
la frente en ovas revuelta.
ELIODORA Deleitoso y agradable,
Felicina, es todo esto,
y la quietud deste puesto
apacible y saludable.
Aquí mitiga el cuidado
su ansia y congoja dura,
gozando del aura pura,
y la suavidad del prado.
FELICINA De muy buena voluntad
pasára yo aquí la vida.
ELIODORA Restauralla de perdida,
fuera esta suavidad.
FELICINA ¿Qué rumor es el que suena?
ELIODORA No sé, gente me parece;
el alma se me entristece.
FELICINA Yo estoy de valor ajena.
ELIODORA AY, sin ventura de mí,
¿No ves quién viene? Ay, cuitada,
si viene a hacer vengada
a la vieja en mí y en ti.
FELICINA No hablemos calla agora,
podrá ser que no nos vea.
ELIODORA El cielo así lo provea.
FELICINA Sí hará, es fuerza, Eliodora.
LEUCINO ¿Dime, Ortelio qué camino
tornó Eliodora de aquí?
ORTELIO Aquel que se aparta allí.
LEUCINO Anda, que tras ti camino.
ORTELIO Señor, dende aquí las veo,
LEUCINO ¿Tú las ves? Yo no; es verdad,
las espadas aprestad,
que ya estamos do deseo.
Eliodora, el duro amor
cuyo poder me sujeta
que venga ante ti me aprieta
a ofrecerme a tu rigor.
No llames atrevimiento
el venir a tu presencia,
pues amor me da licencia,
y mi fe consentimiento.
ELIODORA Estoy de tu pretensión,
caballero, tan corrida,
que quisiera dar la vida
por respuesta a tu razón.
Mas por no hacer notoria

tu demanda, y que se entienda
cosa que mi honor ofenda,
dejo de gozar tal gloria.

Porque quiero asegurarte,
que si amor te trae encendido
que es tiempo ocioso y perdido,
si piensas en mí emplearte.
Y así te ruego, si sientes
qué es honor, oh qué es deshonra,
que mires lo que es mi honra,
lo que no, que no lo intentes.
LEUCINO¿Cuál dureza de diamante
no se hubiera enternecido
a mi ruego? ¿Cuál ha sido
en el mundo semejante?
¿Solo tú quieres triunfar
de mi contento y victoria?
Sola tú quieres la gloria
de ser amada, y no amar.

Pues, Eliodora, yo estoy
determinado a morir,
o darte muerte, o cumplir
el fin que pretendo hoy.
ELIODORABien podrás sacarme el alma,
forzado de tu pasión,
mas cumplir tu pretensión
no, ni honrarte con tal palma.

LEUCINOQuiero ver quien me defiende
que no haga mi querer.

FELICINASEñor, no quieras hacer
lo que al cielo y Dios ofendo:
pon delante la nobleza
de los padres de Eliodora,
para refrenar agora
el furor de esa fiereza.

LEUCINONo tengo que mirar nada,
suéltame, no me detengas.

FELICINACuando en este pecho tengas
esa espada atravesada.

ELIODORAO dioses del cielo y tierra,
que miráis mi triste estado;
alguno de mi apiadado,
me dé ayuda en esta guerra.

LEUCINO¿Qué, no me quieres soltar?

FELICINASosiégate, señor mío.

ELIODORANinfas deste bosque y río,
salidme agora ayudar.

y tú, Betis glorioso,
que mi peligro estás viendo,
envíame un dios corriendo,

con socorro presuroso.

LEUCINO¿Tanto ha de poder tu fuerza,
Felicina, que me impida
ser mi voluntad cumplida
y que de mi intento tuerza?
Esto ha de ser desta suerte.

ELIODORA¿Dioses, diosas; dadme ayuda.

LEUCINOYo quiero ver quien te ayuda,
o quien osa defenderte.

NÉMESISDeja, Leucino, aquesa virgen bella,
y advierte atentamente lo que digo,
porque yo vengo a solo a defendella,
y darte, si la ofendes, cruel castigo.

LEUCINO¿Quién eres tú, que a la defensa della
osas ponerte, y a hablar conmigo?

NÉMESIS¿Quién soy, yo lo diré; vete, Eliodora,
con quien la excelsa Hispalis se honra.

Y porque entiendas la deidad que tengo
y que soy de los dioses celestiales,
yo soy la diosa Némesis que vengo
a dar castigo a semejantes males,
los bienes premio, y los males vengo,
y véngolos de suerte en los mortales,
que con aquesta mano poderosa
doy la vida, o la muerte rigurosa.

La cual te diera aquí, y con este intento
(Sin que me lo impidiera cosa alguna)
vine volando de mi etéreo asiento,
que está fijado encima de la luna,
y viendo que tu horrible pensamiento,
que te condena a muerte en cosa alguna,
no ofendió la doncella, quiero darte
aviso, aunque era justo castigarte.

Y por dar fin a mi razón, concluyo
que mudes parecer, y que a Eliodora
no sigas, que tu intento con el suyo
diferencian cual noche y blanca aurora.
Esto te cumple, y el remedio tuyo
es este que te doy, y desde agora
puedes aparejarte que escediendo
desto se te apareja fin horrendo.

LEUCINO¿Qué os parece del caso, ha os espantado?

FARANDÓN¿Qué llamas espantar? Por el pesebre
do el caballo del Cid estuvo atado,
que debes de entender que el hombre es libre.

¿Quieres si en algo te dejó agraviado,
le corte un brazo, o una pierna quiebre,
o a bofetas le deshaga el rostro,
de suerte que la deje hecha un mostro?

LEUCINONo pongáis duda, no lo entiendo y creo,

que esta es forma fantástica que ha sido
por hechizos sacada del Leteo
al mundo, y no la diosa que ha fingido;
que Eliodora entendiendo mi deseo,
y que a forzarla estaba resumido,
conjuró aquel espíritu, que fuese
quien me ocupase mientras ella huyese.

Y así quiero, pues ella usó de arte
pura poder librarse de mis manos,
usar de industria yo, que no sean parte,
para libralla sus hechizos vanos.
Veré si hay otra diosa que la aparte
de mí, y para el efecto oidme, hermanos,
estad conmigo, porque cumple al hecho
entenderme, y que sea al momento hecho.

Luego que dé su luz la blanca aurora,
una junta en mi casa hacer quiero
de alcahuetas que juntas a Eliodora
hablen, y entre ellas enviaré a Porcero.
Éste, como sabéis, punto ni hora
falta de estar conmigo, y por dinero
venderá su linaje, y cada día
me dice que hará a Eliodora mía.

El padre de Eliodora, que es Ircano,
favorece a Porcero, y le da entrada
en su casa, do tiene tanta mano
que por él es regida y gobernada.
Éste hará lo que deseo, llano,
como lo sea alguna cosa dada,
y así quiero, pues él se me ha ofrecido,
valerme de lo que él me ha prometido.
ORTELIO Camino es ese de alcanzar tu intento,
que no es posible no hacer efeto,
llevando tan seguro fundamento,
y siguiendo un acuerdo tan discreto.
LEUCINO Vamos a reposar, y el descontento
que me ha traído a su vigor sujeto
huya de mí, gozando de Eliodora,
aunque pese a la diosa vengadora.

Jornada II

DIOSA VENUS, DIOS DEL SUEÑO, MORFEO, FARANDÓN. TEODORA.
PORCERO.
LEUCINO. TERCILO. TERCINDA.

La DIOSA VENUS se querella de lo poco que puede ELIODORA. Pide
al DIOS DEL SUEÑO que lo adormezca a FELICINA, criada de Eliodora.
Trasfórmase VENUS en FELICINA, FARANDON, criado de Leucino, por su

mandado llama a TEODORA y a TERCINDA, y PORCERO, criado de Eliodora, tratan de irle a hablar. FARANDON cuenta un suceso que le sucedió: conciertan la ida a casa de ELIODORA. TEODORA y TERCINDA la hacen un conjuro del cual sacan prósperos agüeros para el fin de su negocio.

VENUS¿Tan grande atrevimiento ha de sufrirse,
que a mi deidad temida y acatada
la ofendan, sin que pueda resistirse?

Ay, triste Venus, ya menospreciada,
tenido en poco tu poder eterno,
de los dioses, y aún hombres maltratada;

Ay, triste Venus, pues el llanto tierno
se convierten los triunfos que has ganado
del mundo, el cielo, y del horrible infierno.

¿Soy Venus yo? ¿No soy la que forzado
truje al gran Jove, y convertirse en toro,
y pasar con Europa el mar a nado?

¿No le hice volver en lluvia de oro
por Danae, en cisne por gozar de Leda,
y dejar por Ejina el alto coro?

Pues si soy Venus yo, ¿quién hay que pueda
resistir el querer y mando mío?

Mas no lo soy, pues Némesis lo veda.

No vedará, ni en mi deidad confío,
si no saliere en esto con mi intento,
y pagaré su ciego desvarío,

que no sin causa trascendiendo el viento
vengo a buscar al Sueño perezoso,
aquí a Cimerio, desde mi alto asiento.

Y pues mi ansia no me da reposo,
quiero llamallo, y dar principio a un hecho
que ha de hacer mi nombre más glorioso.

¡Ah! Dios del Sueño, deja el blando lecho,
sal donde estoy, de aquesa cueva oscura,
presto, que así lo cumple a mi derecho,

SUEÑO¿Quién con tan grandes voces me apresura,
y me manda dejar mi blanda cama?

Váyase, no me estorbe mi dulzura.

VENUSLa diosa Venus es la que te llama.

Sal, de ti sacudiendo la pereza,

y la flojedad torpe que te ama.

SUEÑODiosa de Cipre, ¿quién a la aspereza
deste monte Cimerio te ha traído
dejando al sacro Idalio tu grandeza?

VENUSOye atento, sabrás que yo he venido
a tu horrible caverna, a demandarte
favor, en un negocio sucedido.

Y porque detenerme en recitarte
el caso, no conviene: solo quiero

de lo que hacer debes avisarte.

Tú has de enviar un sueño, con ligero vuelo, a la gran ciudad que Betis riega. Que es Hispalis, de Marte y Febo impero

Aquí está una doncella que me niega el vasallaje, y contra mí se indina de vana presunción, y altivez ciega.

Tiene nombre Eliodora, y aunque es dina de toda gloria, cumple a mi servicio que se someta a mi deidad divina.

Y así quiero que usando tu ejercicio, me aduerma a Felicina su criada, que cumple para ver lo que codicio. SUEÑO Gran diosa en Gnido y Pafo celebrada, hija de Jove, y madre de Cupido, temida de los dioses, y adorada, tu mando será presto obedecido, y así para cumplirse tu deseo el sueño enviaré luego que has pedido.

No será Joeladon, aunque dél creo que hará lo que mandas, ni a Fantoso; mas el que allá enviaré, será Morfeo.

Éste es tan diestro cual conviene al caso, y así quiero llamallo, porque el vuelo Levante, y deje ya el terreno paso.

Ah ministros del Sueño, donde el cielo, recordad a Morfeo, que dejando la blanda cama, pise el duro suelo.

Presto, no aguardéis más, que está aguardando. Ea, Morfeo, apriesa, apriesa, amigo, apriesa, que la noche va pasando.

MORFEO ¿Qué es lo que quieres? Ya me ves contigo, desviándome así de mi reposo.

SUEÑO Oye, Morfeo, y advierte lo que digo. Conviene que dejando el perezoso sueño, a Hispalis vayas con presteza, los vientos precediendo presuroso.

Allí has de aquejarle con graveza a Felicina, moza de Eliodora, con sueño profundísimo, y pereza.

Has de tenerla así, sin que señora sea de sí, sin que se mueva o sienta, hasta que a Venus le parezca hora.

MORFEO Dios de Cimerio, si eso te contenta, ne me detengas, déjame ir corriendo, que detenerme tanto me atormenta.

SUEÑO Así cumple, y alas descogiendo, haz camino por esa sombra oscura.

MORFEO Así será, tu mandado obedeciendo.

SUEÑO Venus, diosa de eterna hermosura,

ya que a cumplir tu mando va Morfeo,
¿Qué quieres más desta caverna dura?
VENUSQue a tu reposo vuelvas, que el deseo
de ver el fin que intento, concluido,
me llama, y la ocasión que acercar veo.
SUEÑOAsí cual lo deseas veas cumplido,
y queda, excelsa diosa, en paz agora.
Que a restaurar el sueño voy perdido.
VENUSYo quiero ir a casa de Eliodora,
y la forma tomar de Felicina,
y ayudar a Porcero y a Teodora;
 que teniendo Eliodora tan vecina
la llama de mi fuego poderoso,
el odio perderá, y será benina
con Leucino, y yo habré triunfo glorioso.
FARANDÓNBien medrarás, Farandón,
en esta mercadería,
que aun bien no se muestra el día
y vas hecho postillón.
Mal haya quien se sujeta,
pudiendo libre vivir,
por no venir a servir
de alcahuete y estafeta.
 Mi amo quiere hoy hacer
de alcahuetas una junta,
y desde la tenga junta
pedilles su parecer.
Vengo a llamar a Teodora
que vive aquí, llamar quiero,
luego avisaré a Porcero,
y a Terecinda si hay hora.
 Durmiendo debe de estar,
¿No oye? ¿Quién está acá?
TEODORA¿Quién llama? ¿Quién está allá?
Han visto que golpear.
FARANDÓNAbre, madre, que yo soy;
¿Teodora, no me conoces?
¿Tan presto me desconoces?
TEODORAYa te conozco, ya voy.
FARANDÓN¡Cuán sin cuidado dormía!
Mal haya quien la parió,
y estoy levantado yo,
antes que saliese el día.
TEODORADE aquí me puedes hablar,
que abrirte no puedo agora,
que he menester más de un hora
para vestirme, y bajar.
FARANDÓNBuena estás a esa ventana,
madre, a lo que vengo aquí,
es a que vayas tras mí.

TEODORA Harelo de buena gana.
¿Quieres otra cosa, amigo?
FARANDÓN Díjome más que te diga
que a Terecinda tu amiga
llames y lleves contigo.
TEODORA Hijo di que su demanda,
al momento cumpliré,
y conmigo llevaré
a mi comadre, cual manda.
FARANDÓN Madre, yo voy a aguardarte.
TEODORA Ve, hijo, que tras ti voy.
FARANDÓN A los diablos te doy,
y aun a quien me envía a llamarte.
Esto queda negociado,
resta llamar a Porcero,
que vive allí; llegar quiero,
que ya estará levantado.
Ah de casa, ¿aún duerme agora?
PORCERO ¿Quién llama? ¿Quién está ahí?
FARANDÓN Yo llamo, yo estoy aquí.
PORCERO ¡Oh qué venturosa hora!
¿Qué hay por acá, Farandón?
FARANDÓN Mi amo te envía a rogar
que le vayas a hablar
luego, sin mas dilación.
PORCERO Vamos, ¿mas quieres que echemos
Un par de rehilanderas,
con una tajada, y peras?
FARANDÓN No, que en casa lo haremos.
VENUS Quiero ver si puedo algo,
y que se entienda quien soy,
haciéndolo saber hoy
a Eliodora, lo que valgo
mudáreme en Felicina,
a quien el sueño detiene,
y pues al hecho conviene,
Venus, ¿qué aguardas? Camina.
LEUCINO Camina, pensamiento, donde vivo.
No te deviertas, ni el camino tuerzas,
dile a Eliodora el mal que sufro esquivo,
y que tú sólo en mi dolor te esfuerzas;
que las vitales fuerzas
desfallecen, y el cuerpo miserable,
la parte corruptible
le deja, en el terrible
dolor que sufre, al mundo ya notable,
y que el alma desierta ando vagando,
el alma donde vive procurando.
FARANDÓN Por buena priesa que traído habemos,
fuera de casa es ido ya Leucino.

PORCERO Bien cerca está, pues desde aquí le vemos,
y aun a nosotros tuerce su camino.

LEUCINO Ah Farandón, ¿qué haces? ¿Qué tenemos?
Que ya me tienes de aguardar mohíno.

FARANDÓN Señor, ya vengo, y el señor Porcero.

LEUCINO Vengo, que a él solo por remedio espero.

PORCERO Beso, señor, tus manos generosas.

LEUCINO Porcero amigo, el cielo te acompañe
y repare mis ansias trabajosas,
de suerte que quien digo no me dañe.

FARANDÓN Teodora y Terecinda presurosas
vendrán fuego, y permíteme que engañe
el sueño, con dormir solo un momento.

LEUCINO Anda, vete, oye tú mi pensamiento.

Ya sabes, oh Porcero amigo mío,
el deseo que enciende mi cuidado,
la pena, el odio, el áspero desvío,
con que soy de Eliodora desdeñado.

Y pues lo sabes, sabe que confío
que ha de ser mi tormento remediado
mediante tu favor, siguiendo un orden
que reduzca a razón este desorden.

Ya te conté, que habiéndole a Eliodora
dado un recaudo mío, las criadas,
viendo airarse de oírlo a su señora,
contra la vieja fueron indignadas.

Acordándome desto, quiero agora
venidas las dos viejas, que llamadas
son, para que tú y ellas deis un medio
que conmueva a Eliodora a mi remedio.

PORCERO Muchas veces pidiéndome consejo,
sobre este caso, he dicho abiertamente
lo que te cumple, como astuto y vicio,
y como aquel que más tus ansias siente,
y tú, sin advertir lo que aconsejo,
acudes al remedio diferente

de tu salud, de suerte que ahora dudo,
que haga el ruego lo que mando pudo.

LEUCINO Porcero, no me hagas imposible
lo que consiste en solo tú querello,
que bien sabes que sé que esto es posible,
y más que esto queriendo tú hacello,
remedia mi dolor, y mal terrible,
que yo te doy la fe, si alcanzo habello,
que de mí hayas tan honrosa paga,
que el galardón al hecho satisfaga.

PORCERO No es cosa nueva usar, señor, conmigo
en mi necesidad de tu largueza
que las obras presento por testigo,
pues han enriquecido mi pobreza.

Mas volviendo al negocio yo te digo
que me tiene perplejo su graveza;
mas ten cierto de mí, que aunque perece
he de hacer que hoy tu mal fenezca.

El tiempo es conveniente cual demanda
la pretensión del caso que seguimos,
que el padre no está en Hispalis, que anda
en su hacienda, que es lo que pedimos.

LEUCINO¿Que el padre no está aquí? Yo veo mi banda
prevalecer, y el premio conseguimos.

Sus, ¿amigo, qué aguardas? Sigue un modo.

PORCEROVendrán las viejas que han de ser el todo.

LEUCINO¿Eso aguardas no mas? Tercilo, parte
llámale a Farandón que venga luego,
que las torne a llamar; ve sin tardarte,
que estoy aquí, y estoy ardiendo en fuego.

TERCILOBien puedes de esa llama resfriarle,
si en su venida pones tu sosiego;
veslo allí donde viene voceando,
con la espada en la mano amenazando.

FARANDÓNQualquiera que dijere que este agravi
puede satisfacerse sin castigo,

digo que miente, y salga luego al campo,
donde al contrario le haré que diga,

o a bofetones le haré que lance
la lengua, con el ánima revuelta.

LEUCINODéjalo, oigamos qué ocasión lo indina.

FARANDÓNReñegaré de cuanto el duelo escribe.

De las leyes germanas y birlescas,
y de cuanto aprendí del padre Lorca,
si hombre dejare en esta calle a vida,
si no es que Dios lo libra por milagro,
o a mí me traga el centro de la tierra.

LEUCINOEchando viene fieras amenazas.

Sosíégate, veamos en qué para.

FARANDÓN Otro goce el abrazo, y los regalos
de doña Magancia mis amores,

si en la venganza del agravio hecho,
no hiciere hoy en hombres más estrago,

que hizo sobre Troya el poder griego.

TERCILOHistoriador se hace, o yo me engaño,
o viene con la carga delantera,

y antes que caiga, es bien que lo llamemos,
si saber quieres qué lo trae colérico.

LEUCINOAh Farandón.

FARANDÓN ¿Quién llama?

LEUCINO Yo te llamo.

FARANDÓN O señor, que me coges de tal suerte,
que por mejor tuviera no encontrarte,
porque según la cólera me enciende,

el no verme te fuera más seguro.
LEUCINO Deja el enojo, y dime qué te enoja.
FARANDÓN Haré lo que me mandas como debo,
que a ser otro, llevara otra respuesta.
Sabrás, señor, que vino, como suele,
a la posada, doña Magancia
de Zúñiga, mi moza de respeto;
trújome unos arenques de Galicia,
con una media que mercó en el pósito,
y un pedazo de queso de Mallorca,
un plato de aceitunas, con pimienta,
con mucho alcaparrón y berenjenas,
curtidas en vinagre con especias,
y un gran jarro de mosto de Cazalla,
que pasaba de más de cinco hojas,
y dé más de un azumbro la medida.
Tendió el canto del manto sobre el poyo
por manteles, sirvió de servilleta
el mandil del caballo, y desta suerte,
muy a nuestro sabor le dimos fondo,
y como hubiese en esto deteníose,
salió para volverse a su botica.
LEUCINO ¿Es boticaria doña Magancia?
FARANDÓN No, mas llaman botica adonde gana.
LEUCINO Eso no sabía yo, pasa adelante.
FARANDÓN Al fin, señor, poniéndose en la calle
para ir su camino, volvió a verme,
y Argelilla, la moza del vecino,
sin respeto ninguno, le echó encima
una caldera de agua del fregado,
llena de berzas verdes, brodio y mugre,
que la cubrió de arriba abajo toda
aquel nublado espeso de cocina.
Yo que vi tal agravio, salí fuera
diciendo que era hecho de ruines,
lo cual sustentarla con la espada.
Aparose Argelilla, y sonriéndose
de vella cual estaba, dijo: Amigo,
tenga en esas razones más templanza,
o haránle que sea menos bravo.
Alcé el rostro, que nunca yo lo alzara,
queriendo responder, y a este punto
trastornó sobre mí un noturno vaso
con un hedor pestífero, que el rostro
me cubrió, y me dejó de suerte,
que conocerme nadie no pudiera,
si aún se llegara nadie a conocerme,
según era el olor que de mí echaba.
Que he menester mudar hasta los cueros
si quiero despedillo, que la ropa

a tiro de arcabuz no hay aguardalla.
Aquí acudieron más de mil muchachos,
y empiézanme a dar grita, y con palmitos,
y suelas de zapatos, a tirarme,
unos por una parte otros por otra,
de suerte, que temiendo su violencia
me encerré en casa, en su poder dejando
a doña Magancia mis amores,
que tomándola a cargo, la pusieron
peor que a mí, y sobre aqueste agravio
vengo a dar muerte a toda aquesta calle.
Y aún estoy por matar a los poetas
y a los historiadores, porque oyendo
tal hazaña, no quieran escrebilla,
y della hagan la memoria eterna.
LEUCINOSi hubieras de matar los que conozco,
tenías que hacer doscientos años,
aunque mataras cada día un ciento.
Mas dejando esto aparte, al punto parte,
y tráeme aquí las viejas que llamaste.
FARANDÓNYa vienen, mil diablos se las lleven,
y a quien con un amen no me ayudare,
TEODORASalud tengas, señor mío,
tú, y la noble compañía,
convenciendo la porfía
de Eliodora, y cruel desvío.
LEUCINOMadre, seas muy bien venida,
a dar vida a quien te espera,
tú, y la honrada compañera.
TERCILOHonrada sea tu vida.
LEUCINODEjemos comedimientos,
y al propósito vengamos,
que lo que en hablar tardamos
es atajar mis intentos.
Y así quiero proponeros
en dos razones el caso,
que esto solo hace al caso,
sin cansarme, y deteneros.
Ya sabéis cómo Eliodora,
ocasión de mi cuidado,
en oyendo mi recado,
se volvió contra Teodora.
Resta agora, que no obstante
su ira, busquemos medio
que de ablandar sea remedio
aquel pecho de diamante.
Ésta ha sido la ocasión,
en vuestras manos he puesto
mi honra, y por lo propuesto,
entenderéis mi intención.

Conformaos en un acuerdo,
y este acuerdo sea de suerte
que acabe mi pena fuerte,
y admire al hombre más cuerdo.

TEODORA Parecerá cobardía
decir lo que de esto entiendo,
como quien estuvo viendo
su constancia en mi osadía.
Mas con todo esto no huyo
de tornarme a ver con ella,
y aún hacer si alcanzo a vella
mover el intento suyo.

PORCERO Yo, como quien tiene entrada,
me profiero a dar la puerta,
cuando quisieres, abierta,
y a Eliodora apaciguada.
Haré que oiga tu razón,
y si se altera de oírte,
podré también acudirte,
y aplacar su alteración.

TEODORA Como la entrada me des,
y a Eliodora que me aguarde,
yo quedaré por cobarde,
si hoy rendida no la ves.

TERECINDA Espantada estoy de oírle,
comadre, ¿do tu buen seso?
¿Que en cosas de tanto peso
al fin osas proferirte?

Promete verte con ella,
no rendilla tan de presto,
que es mucho lo que has propuesto,
conociendo el valor della.

TEODORA Terecinda, ¿estás burlando?
¿Dó tu sutileza y maña,
tu esfuerzo, tu industria extraña,
que ha sido absoluto en mando?

TERECINDA Teodora, con la experiencia
he ya alcanzado a saber
que es vanidad prometer
las cosas en contingencia.
Que Eliodora no es quienquiera
para prometella luego,
pues por interés, ni ruego,
convencella no se espera.

TEODORA ¿No es esa costumbre tuya?
¿Tú que habías de animarnos,
eres en desanimarnos?

No sé a qué me lo atribuya.

TERECINDA Esto no es quitarte el ánimo,
ni enflaquecer de mi esfuerzo,

por que en los riesgos esfuerzo,
y al flaco hago magnánimo.

No impido lo que acometes,
más digo que sea de suerte,
que aunque recibas la muerte
salgas con lo que prometes.

TEODORA Bien sabes que si me aguarda,
aunque mas arisca esté,
que tan mansa la pondré,
que sufra silla y albarda.

TERCILO Que tú hagas ese extremo
aguardándote Eliodora,
no me espantará, Teodora,
mas si te ha de aguardar, temo.

Y esta es la dificultad
que en este negocio hallo,
para poder acaballo
con mucha facilidad.

PORCERO Yo he dicho, y torno a decir
que la puerta haré daros,
y a Eliodora haré escucharos.

TERCILO Eso sólo hay que pedir.

Que si la puerta nos da,
y nos oye, yo aseguro
que el pecho de mármol duro
más que cera se pondrá.

PORCERO Pongamos mano en la obra,
vámosle luego a hablar,
porque en dejando pasar
la ocasion, tarde se cobra.

TEODORA Bien dices, vete con Dios,
y de aquí a un cuarto de hora
que tú estés con Eliodora,
iremos ambos a dos.

PORCERO A aguardaros allá voy,
queda en paz, y tú, Leucino.

LEUCINO Al cielo tengas benino,
porque acabe mi mal hoy.

TEODORA Terecinda, consultemos
este negocio, y veamos
las señales que hallamos
o lo que en contra tenemos.

TERCILO Parece que conviene.

Tercilo, éstrate tú allá;
tú, Leucino, ponte acá,
y aguarda a ver lo que viene.

Deste modo se asegura
nuestro negocio; está quedo,
oyemos sin tener miedo,
que en esta está tu ventura.

TEODORA Pon la vista al oriente,
en cuanto que aderezo
estos lizos, mojados en la onda
de Flegeton ardiente,
y pongo el aderezo,
para que el triste Averno me responda,
si de la estancia honda
donde tiene su asiento
del Erebo la reina poderosa,
espíritu saliere, y otra cosa,
ten cuenta, y mira el viento,
si cuervo o si paloma pareciere,
o siniestra corneja se ofreciere.

TERCILO Con prósperas señales
de fatídico agüero
se nos demuestra el cielo generoso,
en ocasiones tales;
si en esto es verdadero
el disponer del hado venturoso,
hoy será victorioso
Leucino desdeñado:

que en este punto con ligero vuelo
dos palomas bajar vide del cielo,
que Venus ha enviado,
y sobre un verde mirto se pusieron,
y cogiendo dos ramos dél se fueron.

TEODORA Tiende en torno esos lizos,
por donde yo derramo
estas cenizas del trinacrio monte
y con fuertes hechizos,
a responderme llamo
los espíritus negros de Aqueronte.
Antes que el horizonte
se cubra, oh triste Huerco,
a quien con ronca voz fuerzo y apremio,
date a mis obras el debido premio,
y ponme en este cerco
una señal, que el fin que intento aclare
por donde yo lo que será declare.

TERCILO Por la virtud que tiene
esta esponjosa piedra,
desde el nevado Cáucaso traída,
que en este vaso viene;
por esta blanca hiedra,
que en la cumbre del Hemo fue cogida,
que luego sea movida
tu voluntad al ruego,
oh Plutón, oh Prosérpina hermosa,
y sin negarnos deste caso cosa,
nos deis aviso luego

si la demanda mía, y de Teodora,
moverán hoy el pecho de Eliodora.
TEODORA No pases adelante,
Terecinda, en tu apremio,
que siento estremecerse el hondo centro
que tu voz resonante
forzó que nos de el premio
que pedimos al dios que vive dentro.
TERCILO; Oh congojoso encuentro!
La muerte nos envía
por respuesta, ¿qué es esto, infierno duro?
¿Tan poco es lo que puede mi conjuro?
¿Ésta es la fuerza mía?
Que hacer suele que ese reino tema
y de ver enojarme de horror trema.
TEODORA Refrena tu aspereza,
que con la dura muerte,
también se nos demuestra una corona.
Que el temor y cruera
deshace, y dulce suerte
promete, conque el miedo se abandona;
a Leucino corona
dando a su pena dura
descanso; ve, Leucino, y esas sienes
rodea con ella, que seguro tienes
el premio, y tu ventura
te concede, que en triunfo de vitoria
des muerte a tus trabajos hoy con gloria.
LEUCINO Pues amor corresponde
a mi deuda, debida,
quiero con ella laurear mi frente,
¿Mas cómo se me absconde?
¿Cómo la veo perdida,
ante mis ojos viéndola presente?
¿Cómo agora está ausente?
Sin duda se fue al cielo,
o algún dios la llevó para ponerse.
Quiero apartarme aquí; ya deja verse,
para el bien de mi duelo.
Desta vez no es posible no cogella,
ya la tengo; ay de mí, ¿do ésa? ¿Qué es della?
TERCILO Leucino, no te quejes,
por ver que se te absconda
esa corona, vuelve acá, y advierte,
que no está en que la dejes.
Que no te corresponda
a tu deseo la piadosa suerte.
Toma, y lleva esa muerte,
que declara que muere
hoy tu trabajo, y vamos ya, Teodora,

veremos la respuesta de Eliodora.
TEODORA Al caso se requiere
que vamos ya, y más punto no tardemos,
pues señales tan prósperas tenemos.

Jornada III

PORCERO. ELIODORA. VENUS. TEODORA. TERCINDA. FELICINA.
MORFEO.

LEUCINO. ORTELIO. FARANDÓN. JUSTICIA. ESCRIBANO. CORINEO.
IRCANO.

PORCERO va a casa de ELIODORA, y TEODORA y TERCINDA, alcahuetas, entran a hablalle por ruego de PORCERO, dale su recaudo, airase contra todos: VENUS en la figura de FELICINA le ruega por LEUCINO, y sin acabar nada los echa de casa. Descúbrese VENUS quien era. Viene LEUCINO con ORTELIO y FARANDÓN, quieren hacer fuerza a ELIODORA en su casa, mata ELIODORA a ORTELIO, viene la justicia, infama LEUCINO a ELIODORA, delante de la justicia y de sus padres de LEUCINO y ELIODORA: atestigua FARANDÓN, llévanlos a la cárcel a LEUCINO, FARANDÓN y ELIODORA.

PORCERO Camina yo, Porcero, pues te llama
la próspera ventura, a eternizarte,
en un hecho de honor, provecho y fama,
que promete a los astros levantarte.
Hoy tu nombre en el mundo se derrama,
si tienes a Eliodora de tu parte,
hoy en riqueza alcanzarás más bienes
que Midas, Creso, Craso, ni Aquimenes.

No es tiempo ya de diferir momento
de verme en la presencia de Eliodora,
y hacerle mudar el casto intento
que tan rebelde estuvo con Teodora
hoy de Leucino acaba el cruel tormento,
y mi triste pobreza se mejora.
Que Eliodora, a quien veo, aunque rehuya,
hará mi voluntad, contra la suya.
ELIODORA ¿Qué me dices, Felicina,
de los libros que leímos
anoche, pues ambas fuimos
mohínas de su doctrina?
VENUS Eso te quise decir,
y por no usar de osadía,
llena de melancolía
te dejé, y me fui a dormir.
ELIODORA ¿Notaste cual nos ponían
a las míseras mujeres?
VENUS Con bien necios pareceres

los Momos nos ofendían.
ELIODORA Quise, así tengas sosiego,
hacellos ambos pedazos,
y hechos muchos retazos,
arrojallos en el fuego.
PORCERO Yo seguro que he de ser
reprehendido y culpado,
porque tres dios han pasado.
Que no os he venido a ver.
Y aunque conozco en la culpa
que no hay con que me disculpe,
como yo mesmo no culpe,
es bastante por disculpa.
ELIODORA Porcero, de cualquier modo
que lo hagas, es hacernos
merced, mas venir a vernos,
es merced que excede a todo.
PORCERO Esa ilustre voluntad
tengo tan creída así,
cual sabe el mundo de mí,
sin lisonja, y con verdad.
¿Mas, dime, aquello dejando,
pues es negocio tan llano,
que es de mi señor Ircano?
ELIODORA A comer le está aguardando.
PORCERO ¿Está fuera de Sevilla?
ELIODORA Sí, que a un negocio importante,
con Crasillo y con Durante,
tres días ha que fue a Almensilla.
PORCERO ¿En qué te has entretenido
en su ausencia estos tres días?
ELIODORA En cien mil melancolías,
con dos libros que he leído.
PORCERO ¿Tan grande letora eres?
ELIODORA Sí, más estos me lían cansado,
porque todo su cuidado
fue decir mal de mujeres.
PORCERO Suplícote que me nombres
los nombres de esos autores
que ofenden vuestros loores.
ELIODORA Son dos celebrados hombres.
PORCERO ¿Qué hay que celebrar en ellos
si ofenden vuestra bondad?
Mas, dime, con brevedad,
¿Quién son? Para conocellos.
ELIODORA El uno es el arcipreste
que dicen de Talavera.
PORCERO Nunca tal preste naciera,
si no dio más fruto que este.
ELIODORA El otro es el secretario

Cristóbal del Castillejo,
hombre de sano consejo,
aunque a mujeres contrario.
PORCERO Cuánto mejor le estuviera
al reverendo arcipreste,
que componer esta peste,
dotrinar a Talavera;
y al secretario hacer
su oficio, pues dél se precia,
que con libertad tan necia
las mujeres ofender.

ELIODORA Cierta que tienes razón,
y en eso muestras quien eres,
que decir mal de mujeres
ni es saber, ni es discreción,
a la puerta oigo llamar,
ve a responder, Felicina.

VENUSA Venus, diosa divina,
mujer la viene a mandar.

Ya voy, señora, ¿quién llama?

TEODORA Felicina, di a Eliodora
que hablarle quiere Teodora
su sierva, y quien más le ama.

VENUS Yo llevaré tu recado
y traeré luego respuesta.

Venus, la ocasión sea presta,
ten el fuego aparejado
señora, la vieja viene.

ELIODORA ¿Qué vieja?

VENUS La que mesamos.

ELIODORA ¿Que aún osa venir do estamos?

¿Tan poca vergüenza tiene?

¿Díjote qué es lo que quiere?

VENUS Dice que te des licencia
para verse en tu presencia.

ELIODORA No será mientras viviere.

PORCERO Pues sólo quiere hablarte,
permite, señora, vella;
que yo vengo en nombre della
esto mesmo a suplicarte.

Viene a pedirte perdón
si en algo te dio disgusto,
y pues lo que te pide es justo,
acepta su petición.

ELIODORA ¿Qué te parece, Porcero,
que es razón que hable yo
a quien tal cosa intentó?

PORCERO Sí, pues yo soy el tercero.

VENUS Conmoverate a piedad
verla cual viene temblando,

su inadvertencia llorando,
y acusando su maldad.
PORCERODame lástima y dolor
oír lo que se lastima
de tu enojo, y lo que intima
tu ardiente saña y furor.
Y así después de otorgalle
licencia de entrar a verte,
le has de hablar de tal suerte
que tu habla sea animalle.
ELIODORAPues tan buen padrino tiene,
Felicina, dale entrada.
VENUS¿Ha de entrar acompañada
con otra vieja que viene?
ELIODORADales a entrambas la puerta.
VENUSSí, daré; y a ti tal fuego,
que des, perdiendo el sosiego,
al amor el alma abierta.
Madres, bien podéis venir,
que licencia os da Eliodora.
TEODORADios te haga gran señora,
te logre, y deje vivir.
¿Mas, dime, está ya aplacada
del enojo que tenía?
VENUSPor vuestras vidas, y mía,
que no se acuerda de nada.
TEODORADame, señora, esas manos,
con piedad, para besallas,
y con lágrimas regallas,
contra tus enojos vanos.
ELIODORAMadre, ese comedimiento
está en mí muy excusado,
que no merece mi estado
tan honroso cumplimiento.
TEODORASi lo que en razón mereces,
si te hubiera aquí de dar,
Juno te debe adorar,
pues su deidad lo engrandeces.
Y dejando esto a una parte,
por ser cosa tan sabida,
vengo a que seas hoy servida
de escucharme, y no alterarte.
ELIODORAComo sea tu razón
tal que no ofenda mi oído,
será tu deseo cumplido,
y acepta tu petición.
TEODORAHija, mi deseo es servirte,
mi ánimo darte gusto,
aborrecer tu disgusto,
y huir de deservirte.

Y con este presupuesto
podrás, señora, entender
que yo no podré hacer
cosa que se aparte desto.
Aunque el otro día alterada,
aguardar no me quisiste,
ahora que me admitiste,
sabrás que esta es mi embajada.

Leucino te quiere y ama,
el cual envía a pedirte
que le permitas servirte,
sin ofensa de tu fama.
Bien conoces su nobleza,
su ilustre sangre y valor,
la fuerza del casto amor
con que adora tu belleza.

ELIODORA ¿Qué hablas, desvariada
maldita vieja enemiga
de mi gloria. ¿quién te instiga?
Dime, ¿estás endemoniada?

Vete, no pares aquí,
y tu boca no se abra,
que en respondiendo palabra,
tomaré venganza en ti.

TEODORA Tiempla, Eliodora, esa ira,
no te alteres con tal furia,
que hasta agora no te injuria
mi razón, que así te otra.

ELIODORA Traidora, no hables más,
deja fuego mi presencia.

PORCERO Modérate con paciencia,
y tu sinrazón verás.

ELIODORA ¿Esto llamas sinrazón?

PORCERO Sí, porque en lo que te dice,
no hay porque te escandalice,
ni te prive de razón.

Que si Leucino te pide
por su mujer, ya le ha sido
de tu padre concedido,
y así no se descomide.

ELIODORA ¿También sigues tú su parte?

PORCERO En esto la razón sigo,

ELIODORA Pues lo a ti como a enemigo
debo en todo recusarte.

VENUS No te alteres de esa suerte,
mira que el señor Porcero
es amigo verdadero,
si en su proceder se advierte.

TERCILO Así tengo yo la vida
cual el señor le aconseja.

ELIODORA¿Dígame en qué, buena vieja?

TERCILOSí diré, si soy oído.

ELIODORADí, que yo te daré oído.

TERCILOPues que tú me das licencia,
como quien tiene experiencia,
te diré lo que he sentido.

Que demandarte Leucino
por su mujer, no te ofende
si en matrimonio pretende
gozar tu valor divino.

Y así debes conceder
la demanda de Teodora;
y a Porcero desde agora
por más amigo tener.

VENUSDeja esa ciega pasión,
deja esa riguridad,
admite en tu mocedad
compañía de varón.

Vuelve el odio riguroso
en placer y regocijos,
torna esposo, y habrás hijos
de Venus don glorioso.

ELIODORAVenus no tiene en mi parte,
y así quiero carecer
de su fruto y su placer.

VENUSMira no sea en castigarte.

ELIODORANo puede en mí su castigo.

PORCEROSeñora, pueda razón,
que dejando la pasión,
vengas a lo que te digo.

VENUSSiendo lo que te conviene
razón será que lo hagas,
y que en fe le satisfagas
al que no es razón que pene.

Trujérate mil ejemplos
de reinas, ninfas y diosas,
que amando son hoy gloriosas,
con estatuas, aras, templos.

ELIODORAEnemigos de mi honor
haced de mi larga ausencia:
no estéis más en mi presencia,
que me encendéis en furor.

Y tú, falsa Felicina,
que tal consejo me das,
no me hables ni veas más,
y con los demás camina.

PORCEROSin efecto hemos venido,
mal lance echamos, Teodora;
nada conmueve a Eliodora
ella nos dejó, y se ha ido.

VENUS No es parte el irse, advertí,
y conocedme quien soy,
que soy Venus, aunque estoy
en traje mortal, y así.
Id luego, y decí a Leucino
lo que pasa, y que por fuerza
la saque, que esfuerzo, fuerza
le daré, y favor divino.
No os detengáis, partid luego.
PORCERO A cumplir vamos tu mando.
VENUS Id, que en caso tan infando
se me abrasa el alma en fuego.
Quiero esta forma dejar
a Felicina su dueño,
y enviar al dios del Sueño,
que no es tiempo de aguardar.
ELIODORA La falsa de mi criada
que también me persuadía,
sin duda que ella venía
con los demás conjurada.
Dar quiero aviso a las amas,
que si a casa se viniere,
cuando tal maldad hiciere,
la arrojen en vivas llamas.
VENUS Morfeo, parte volando,
no te detengas aquí.
MORFEO Yo me voy, cumpliendo así,
Venus, tu precioso mando.
VENUS A mí me conviene ir luego
a darle a Leucino aliento,
y que venga en un momento,
en ira y coraje ciego.
Que no cumple a mi deidad
que Eliodora se resista
de mi amorosa conquista
sin hacer mi voluntad.
ELIODORA ¿Traidora, osaste volver
ante mí? Vuelve huyendo.
FELICINA Señora, yo no te entiendo
si no te das a entender.
ELIODORA ¿Que no me entiendes, traidora?
Vete, no me des respuesta,
que mi voluntad es ésta,
sigue a Porcero y Teodora.
FELICINA ¿A quién me mandas seguir
si no a ti para servirte?
ELIODORA Ya no sirve el comedirte,
que a mí no me has de servir.
FELICINA Señora, ¿que es tu pasión?
¿En qué te ofendí jamás?

Si no es amarte más
Que a la vida y corazón.
ELIODORA¿Di, falsa, si tú me amabas,
cómo agora el ruego fiero
de las viejas y Porcero,
seguiste, y me aconsejabas?
FELICINADe eso todo estó inocente,
¿No me hallaste en la cama?
ELIODORADEspués de urdida la trama
se quiere hacer que no siente.
¿No estuviste agora aquí,
con las dos viejas Claudinas?
FELICINASEñora, ¿echas bernaldinas?
¿Qué dices? ¿Estás en tí?
Yo, desde que me acosté
hasta agora, he estado envuelta
en las sábanas, que suelta
del sueño jamás quedé.
LEUCINOOrtelio y Farandón, amigos míos,
armas y corazones aprestemos,
que ya acabó mi ruego a los desvíos
de Eliodora, mi ansia en sus extremos,
pague los insolentes desvaríos
que siempre usó conmigo, y no aguardemos
a razones, mas haga el duro apremio
que por fuerza me dé el rogado premio.
Ésta es la casa, sus, ganad la puerta,
no nos tardemos más, que así conviene,
que viva ha de ir conmigo, o quedar muerta
aunque en su guardia Némesis la tiene.
ELIODORAAgora veo la horrible muerte cierta,
¡Ay sin ventura! Que Leucino viene;
cierra esa puerta apriesa, amiga amada.
FELICINANo puedo, que la tienen ya ganada.
LEUCINOTu dureza, Eliodora rigorosa,
me trae cual ves a la presencia tuya
a pedirte que elijas una cosa:
morir aquí, o que mi mal concluya.
ELIODORANo será tu amenaza poderosa,
para que por temor mi honor destruya.
Que no me espanta la espantosa muerte,
la cual recibiré con pecho fuerte.
LEUCINORecibirás con muerte triste afrenta.
ELIODORAAndo, que no hay afrenta que me afrente
estando de tu vano intento esenta,
ni hay cosa que mi ánimo amedrente.
ORTELIODesta suerte has de ir, pues te contenta.
FELICINA¿Justicia, tal insulto se consiente?
LEUCINOCalla, traidora.
FELICINA Guarte tú, inhumano.

ORTELIOAy, que me ha muerto, ay, cielo soberano.
 LEUCINOCon esta mano le daré venganza
 a mi criado, a quien, cruel, has muerto.
 ELIODORASi llegares a mí, de tu esperanza
 verás el fin con ver tu pecho abierto.
 FELICINAJusticia, no hay justicia, la tardanza
 en irla yo a llamar es desconcierto.
 LEUCINOMira que morirás si te defiendes.
 ELIODORATú morirás si a mí llegar pretendes.
 JUSTICIA Tened a la justicia, ¿quién ha sido?
 ¿Quién ha privado de la vida este hombre?
 LEUCINOEsta mujer, ajena de sentido,
 por haber de crueza tal renombre.
 JUSTICIA¿Es verdad que este insulto has cometido?
 ELIODORASí, yo le di la muerte, y no te asombre,
 que si un punto a venirte detuvieras,
 muertos a esos dos, cual ese, vieras.
 ESCRIBANO Bien claro dice que ella le dio muerte,
 y la sangrienta daga lo declara.
 JUSTICIASin apremio confiesa el hecho fuerte,
 que en decir la verdad no ha sido avara.
 CORINEO¿Hijo, que es esto? ¿Qué contraria suerte
 te ha sucedido?
 LEUCINO Una hazaña rara
 en maldad, que esta pérfida le ha dado
 sin ocasión la muerte a mi criado.
 IRCANO¿Súfrese tal maldad? ¡Tan dura afrenta,
 tal suceso en mi casa! O justo cielo,
 dame venganza, o haz que yo no sienta
 tal infamia, dejando el mortal velo.
 JUSTICIA Ilustre Ireano, el caso que atormenta
 tu ánimo, y provoca a triste duelo,
 no se remedia con hacer extremos,
 pues estorban que el hecho averigüemos.
 Dime, Leucino, ¿qué ocasión tuviste
 de haber venido adonde estás agora,
 si este muerto contigo lo trujiste,
 y por qué causa lo mató Eliodora?
 Ella confiesa, y pues presente fuiste
 al suceso, declara, si en ti mora
 verdad, todo el suceso desta historia.
 Porque yo la encomiende a la memoria.
 LEUCINO Pluguiera a Dios se abriera aquí la tierra,
 y a mí sólo en su centro me tragara,
 y en el sulfúreo reino que en sí encierra,
 en cuerpo y alma como estoy lanzara,
 antes que yo viniera a darte guerra,
 tu maldad, oh Eliodora, haciendo clara;
 mas soy forzado, y por apremio digo,
 la verdad, recelando el cruel castigo.

El caso es, que yo hallando un día
a Eliodora, en la bélica ribera,
quedé en ver su belleza y lozanía,
cual nieve al sol, o cual al fuego cera;
hablele, y con honrosa cortesía,
me respondió, y preguntó quién era,
yo satisfice a su pregunta, y luego
los dos nos encendimos en un fuego.

Levantose, y poniéndose en camino
para volverse, dile yo la mano,
y ella me dio la suya, y hizo dino
del primer don que da el amor tirano.
Llegando aquí, me dijo: Ve, Leucino,
pegando al mío su rostro soberano,
y esta noche podrás volver a verme
si piensas en amor corresponderme.

Hícelo así, y luego que la oscura
sombra ocupó con su tiniebla el suelo,
inspirado de amor y mi ventura,
seguí la suerte que me daba el cielo.
Hallela a una ventana que la pura
luna miraba, y luego sin recelo
me bajó a abrir, y yendo a solo vella,
gocé a mi gusto aquella noche della.

Desto suerte han pasado ya dos años
que ella a mi casa, y yo a la suya yendo,
hemos vivido, usando mil engaños,
nuestro fuego con ellos encubriendo.
Tras desto añadió a un daño muchos daños
esta cruel, su natural siguiendo;
y fue, que en este amor que me fingía,
Por ese muerto sin descanso ardía.

Viéndose el triste mozo combatido
desta inconstante, me llamó en secreto,
y el caso me aclaró, y de mí sabido
de otras personas, la dejó en cielo.
Ella de ira el ánimo encendido,
la venganza eligiendo, por decreto,
a llamarme envió, y que me rogaba
trujese a Ortelio, porque así importaba.

Yo triste, inadvertido de mi daño,
vine, y nunca viniera, porque al punto
que llegué, le dio a Ortelio un golpe extraño,
que en tierra lo arrojó, cual veis, difunto.
Revolvió sobre mí; yo con engaño
le hurté el cuerpo, porque estaba junto.
Y pasó el golpe, entonces della asiendo
entrastes, a las voces acudiendo.
CORINEO Calla, fiero, no pases adelante,
que lo dicho a mil muertes te condena,

y al infierno el gran Júpiter tonante
te arroje a padecer eterna pena.

JUSTICIA¿Esto es verdad?

FARANDÓN Señor, verdad bastante
no dice cosa de verdad ajena.

JUSTICIAEliodora, ¿qué dices tú sobre esto?

ELIODORAQue todo es falsedad cuanto ha propuesto.

LEUCINO¿Falsedad? Verdad pura es lo que digo.

JUSTICIAY tú que entiendes desto, ¿sabes algo?

FELICINAQue es maldad cuanto dice ese enemigo.

LEUCINOLA verdad digo a fe de hijodalgo;

Farandón está ahí, que es buen testigo

de todo lo que pasa, pues no valgo,

en este caso yo, él te lo diga

que ha sido el secretario en nuestra liga.

JUSTICIA¿Qué dices, Farandón?

FARANDÓN Señor, que es cierto

cuanto Leucino mi señor declara,

que yo me hallé en todo, y fui al concierto

la primer noche, y ésta es verdad clara.

JUSTICIA¿Por qué, y de quién ha sido este hombre muerto?

FARANDÓNDe celos que Eliodora en crueldad rara

tuvo dél, Y porque dio a Leucino

cuenta de su amoroso desatino.

ELIODORAÉsa es traición, que no le di la muerte

sino por evitarla injusta fuerza

que me quiso hacer, y en esto advierte

que es verdad, y tu vara no se tuerza.

JUSTICIANo torcerá, mas yo haré ponerte

donde tu voz que así a hablar se esfuerza,

habiendo hecho un crimen semejante,

cese; y quita ese cuerpo de delante.

Llevad esta a la cárcel, y sea puesta

en estrecha prisión, do esté segura.

CORINEOSerá de mí una razón propuesta.

Si a hablar tu licencia me asegura.

JUSTICIADI, que nunca jamás me fue molesta.

CORINEODigo que no sea puesta en prisión dura

Eliodora, más libre, y sea llevado

mi hijo, y crudamente castigado.

IRCANOElla es digna de muerte, y no Leucino.

Y así mi hija sea castigada

como rea, pues ella abrió el camino

para este mal, y así sea ejecutada.

CORINEOMi hijo solamente es el que es dino

de muerte, pues por él es infamada,

quebrantando tu casa, cual ha dicho,

si se tiene memoria de su dicho.

IRCANOSi ella a él la entrada no le diera,

no la infamara él, ni la gozara,

y pues ella la puerta le dio, muera,
y él quede libre, que es justicia clara.
CORINEO Esa mesma razón a muerte fiera
le condena.

IRCANO Esa ley mesma lo ampara,
que el hombre puede entrar donde quisiere,
o do lo dan la entrada si pudiere.

JUSTICIA Cese vuestro alboroto, y sea cumplido
lo que tengo mandado, partid luego
con ella, y a ese mozo lleva asido,
y oh Leucino también por preso entrego.

IRCANO Que castigues mi hija sólo pido.

CORINEO Que la sueltes y muera mi hijo ruego,
JUSTICIA Lo que en ley debo ejecutar sobre esto,
vamos, que todos lo veréis muy presto.

Jornada IV

IRCANO, FELICINA, ELIODORA, JUSTICIA, PELORO, ESCRIBANO,
IPODAURO,
DEMOLIÓN, DIANA, LEUCINO, FARANDÓN, BETIS.

IRCANO, padre de Eliodora, determina matar la hija en la cárcel con un bocado; llévaselo FELICINA, vuélvese en flores. Pronuncian la sentencia de muerte a ELIODORA; va el ESCRIBANO a notificársela, halla a la puerta de la cárcel dos salvajes, que le impiden la entrada. Va la JUSTICIA, sale la diosa DIANA, delante de IRCANO, el padre de Eliodora, y de la justicia, LEUCINO se retrató de lo que había dicho contra ELIODORA. Fue condenado a echar en un fuego FARANDÓN, y LEUCINO en el río, sale BETIS, pide a DIANA que no mande que en sus ondas echasen tal mal hombre, manda que lo entierren vivo, y con gran alegría llevan a su casa a la virgen ELIODORA.

IRCANO Rompa la voz de mi lloroso acento
las sidéreas regiones, oiga el mundo
mi mal, y la crueza que hoy intento.

 y nadie entienda que en crueza fundo
dar a mi hija muerte, cual dar quiero,
ni que me inspira furia del profundo;

 Que yo no tengo el corazón de acero
ni nací de los riscos, ni montañas
ni me crió dragón, ni tigre fiero.

 Hombre soy, de hombre tengo las entrañas.
Tiernamente, cual hombre, me lastimo
y lloro mis fatigas tan extrañas.

 Mas deste sentimiento me reprimo,
viéndome por mi hija en tal afrenta
que su muerte no siento, y mi honra estimo.

 Y así aunque muera es causa que no sienta

con la terneza que debía su muerte,
viendo ser ella la que así me afrenta.

Ejemplo es éste que al varón más fuerte
y de mayor constancia pondrá espanto
y le hará dudar la extraña suerte.

Pudo el honor de Ipodomante tanto,
viendo su hija, de Archeloo, forzada,
que le dio muerte, sin oír su llanto.

Orcamo enterró viva su hija amada,
porque le robó Apolo su pureza,
dándola así a su honor sacrificada.

¿Pues si destes se canta por grandeza,
dar a sus hijas muerte por su honra,
dársela yo a la mía no es crueza?

Que no me ofende menos; ni deshonra
la maldad que mi hija ha cometido,
si la nobleza de quien soy me honra.

Al fin yo estó en que muera resumido
en la prisión, pues ha de morir cierto
por justicia, su término cumplido.

Así será mi daño más cubierto,
que no verla sacar de las prisiones
a justiciar, el día descubierta.

Así confundiré las opiniones
que en esto hay, pues dándole un bocado
lo acaba todo, y solas mis pasiones
empezarán hasta que sea acabado.

FELICINA El son de tus tristes quejas
hizo en mí tal impresión
que abrasando el corazón,
el cuerpo sin alma dejás.

Y no sólo tu dolor
me tiene de aquesta suerte,
más ver que quieres dar muerte
a Eliodora con rigor.

IRCANO Felicina, así conviene,
que muera por su malicia,
y no en poder de justicia,
pues al fin, de morir tiene.

Yo le tengo aparejado,
aunque tal crueldad se note,
por arras, tálamo y dote,
un mortífero bocado.

Tales confaciones lleva
y va hecho de tal modo,
que no está en comello todo,
para morir quien lo prueba.

Tú lo tienes de llevar,
y mándote que en secreto
lo pongas luego en efecto,

y me vengas a avisar.
FELICINA Señor, mándame otra cosa,
y hazme desta excusada.
IRCANO No hay que replicarme nada,
sino ir luego presurosa;
esto es lo que cumple en esto,
y cumple a ella y a mí.
Yo voy a traello aquí,
aguárdame en este puesto.

FELICINA ¡Ay, triste de ti, Eliodora,
sin culpa ofrecida a muerte,
cuya miserable suerte
Hispalis y el mundo llora!
¿Es posible que he de ser
ministro de tal crueldad,
y que mi fidelidad
tal hecho ha de cometer?

IRCANO Ya te he dicho, Felicina,
que cumple que vayas presto;
lo que has de llevar es esto,
que es la cierta medicina.

El secreto y diligencia
no tengo que encomendarte,
yo voy a casa a aguardarte.
Tú, ejecuta con violencia.
FELICINA Desventurada de mí,
¿Dónde voy? ¿Qué razón sigo?
¿Qué Megera va conmigo,
qué Alecto me lleva así?
No es posible que no sea
furor infernal el mío,
pues tan ciego desvarío
el alma me señorea.

Mi señor manda que dé
a Eliodora este bocado,
que entiende que su mandado
puede más que no mi fe.
Engañado está en razón,
contrario camino sigue,
porque no hay ley que me obligue
a sacarme el corazón.

Mas ¡ay, en qué duda estó,
de contrarios combatida,
sin poder darle la vida,
ni dejar de morir yo!
Forzosa ha de ser mi muerte,
porque si muere Eliodora,
Felicina que la adora
Seguirá a la misma suerte.

La cárcel es ésta, ¡ay cielo,

como la muerte me cerca,
y a Eliodora se le acerca
la misma miseria y duelo!
Ambas hemos de acabar,
que razón lo manda así,
y pues cumple, ¿qué hago aquí?
A dársela quiero entrar.
ELIODORA¿De quién serán mis quejas
y mi mal entendido,
en estado tan triste y peligroso.
Cielo, si tú me dejas,
y no les das oído,
mostrándote a mi llanto riguroso?
Tú, que del afrentoso
insulto en que sin culpa soy culpada
sabes la verdad pura,
tú, en mi angustia y tristura,
aclara mi inocencia condenada,
ya que pague la vida,
que no sea mi pureza así ofendida.
FELICINA¿Qué haces, señora mía,
en tu miserable suerte?
ELIODORAEstó esperando la muerte,
por momentos cada día.
FELICINATen, señora, confianza,
que el cielo a quien tú te quejas
oído dará a tus quejas,
y a tu inocencia, venganza.
ELIODORAEn él pongo mi justicia,
pues él sabe la verdad,
él guarde mi honestidad,
y castigue esta malicia.
FELICINASí hará; y así lo entiendo
de su bondad y clemencia,
que has de salir por sentencia
libre deste insulto horrendo.
Y en confianza de aquesto,
te traigo un regalo aquí.
ELIODORA¿Regalo? No es para mí,
que el mío pasó muy presto.
La muerte podrás traerme,
que es el regalo que espero,
que otro regalo no quiero,
ni otro puede apetecerme.
FELICINAEspera en Dios el remedio,
y comamos esto agora.
Mas con condición, señora,
que has de partillo por medio.
ELIODORAPártelo tú de tu mano.
FELICINASí haré, y será igualmente.

¡Oh ánimo de serpiente,
con un ángel soberano!

Recibe desta tu sierva
esta conserva, en regalo.

ELIODORA No ha estado el donaire malo,
¿Flores me das por conserva?

FELICINA Señora, el yerro fue en mí,
que turbada en tus dolores,
dije conserva por flores.

ELIODORA Bueno está, quédese ahí.
Allá dentro nos entremos,

porque gente oigo venir.
FELICINA Tras ti voy, bien puedes ir,
que no es bien que aquí guardemos.

¡Quién ha visto tal mudanza!

Volverse en flor el veneno,
prodigio es, y es tan bueno,
que me da buena esperanza.

JUSTICIA Doy la palabra, que quisiera en esto
hacer, señor Peloro, vuestro mando,
cual siempre mi deseo está dispuesto,
lo que es serviros sólo deseando.

Mas en esta ocasión juro y protesto
que ni puedo, ni es justo, contemplando
de Rey cenio las culpas y maldades,
infamias, y otras mil atrocidades.

PELORO Cierta que yo, señor, venía informado
muy diferente de eso que os he oído,
porque a entenderme dieron que aún pecado
para estar preso así, no ha cometido.

JUSTICIA No hay preso que confiese que es culpado,
aunque sea en derecho convencido,
siempre se justifican de inocentes,
aunque cien mil testigos vean presentes.

Y porque no entendáis que es pasión mía,
o rancor que le tengo, estad atento,
oiréis qué se le prucha en solo un día,
después que se cumplió mi mandamiento.

Una mujer le pide, a quien servía
con promesas, que en firme casamiento
sería su marido, y dél gozada,
con otra se casó, y dejó burlada.

Otra presenta dél una querella,
diciendo que una hija infamó suya,
él se desdice, habiendo dicho della
cosas, que es justa ley que lo destruya.
No hay casada, viuda, ni doncella,
ni hay deuda suya, contra quien no arguya
y ofenda con su lengua, y demás desto,
con su cuñada cometió un incesto.

Esto hay de Rey cenio, y más que callo,
deste que al mundo con su lengua infama:
¿Mirad vos, si es justicia perdonallo,
o si será arrojallo en viva llama?
PELORONo tengo que decir, sino dejallo,
y porque a toda priesa ya me llama
un negocio, haré de vos ausencia.
JUSTICIASiempre para os servir estó en presencia.
¿Traeisme la sentencia ya ordenada,
para notificársela a Eliodora?
ESCRIBANOSeñor sí, sólo falta ser firmada
de ti, lo cual podrás hacer agora.
JUSTICIASéame de palabra recitada.
ESCRIBANODice desta manera, que a la hora
que todo el pueblo sea congregado
para el fiero espectáculo ayuntado,
de la cárcel la saquen con prisiones
sobre una mula, y lleve de delante
pregoneros, que digan en pregones
su crimen en voz alta y resonante.
Vuelta de andar las calles, y estaciones
que la ley manda, sea al mesmo instante
en la pública plaza degollada,
donde quedando muerta sea dejada.
JUSTICIABuena está, yo la firmo de esa suerte.
Id a notificársela al momento
a Eliodora, y apréstese a la muerte,
pues ella fue ocasión de su tormento.
ESCRIBANOCon la razón que debo obedecerte
voy, señor, a cumplir tu mandamiento.
JUSTICIACumple, que sea con presta diligencia.
ESCRIBANOSerá así ejecutada tu sentencia.
JUSTICIAPague con muerte el crimen cometido,
y muera la que así con tal torpeza
el blasón de su padre ha ofendido,
sin tener advertencia a su nobleza.
ESCRIBANOAquí es la cárcel donde soy venido,
quiero notificarte con presteza
la sentencia a Eliodora. Ah, carcelero,
abrí, ah de la cárcel, ¿no hay portero?
IPODAURO¿Quién sois, qué demandáis aquesta puerta?
ESCRIBANOSó escribano real de aquesta audiencia.
IPODAUROVolveos, que no os puede ser abierta.
Y no habléis, ni hagáis más resistencia.
ESCRIBANO¿Que es esto? ¿Estoy durmiendo? ¿Es cosa cierta
la que he visto delante mi presencia?
Sin duda estoy soñando, no estoy cierto,
que claramente veo que estoy despierto.
Quiero volver y dar razón desto
al juez que aguardándome ha quedado.

Que yo no sé qué haga o diga en esto,
que voy sin mí, de ver lo que ha pasado.
JUSTICIAHuélgome que venido hayas tan presto.
ESCRIBANOSi vengo presto, traigo mal recado.
JUSTICIA¿De qué suerte?
ESCRIBANO De suerte que temiendo
estoy aquí, de lo que vi temiendo.
JUSTICIA¿Qué traes? ¿Qué te alborota, qué te altera?
Sosiega el sobresalto, ¿di, qué ha sido
la ocasión que te trae de tal manera,
sin color, sin aliento, sin sentido?
ESCRIBANOYendo a notificar la muerte fiera
a Eliodora, el entrar me fue empedido
por dos salvajes, que hallé a la entrada
de la cárcel que dellos es guardada.
JUSTICIA¿Salvajes, has soñado esa locura?
ESCRIBANO¿Soñado? Ve allá, tú verás si es cierto.
Porque des a mi sueño la soltura,
si duermo, oh tú, señor, estás despierto.
JUSTICIAElla es melancolía si se apura,
vamos allá, reiré tu desconcierto.
ESCRIBANOIgual me reiré yo; ésa es la puerta,
clama a priesa, serate luego abierta.
JUSTICIAAh de la cárcel, ¿no hay quien dé respuesta?
DEMOLIÓNQuien responda sí hay, más tú ¿qué quieres?
Que tu jurisdicción aquí no presta,
y así te puedes ir, que no hay que esperes.
Por Diana esta guarda fue aquí puesta,
para defensa, si ofender quieres
a Eliodora su virgen, cuyo apremio
quitará, como a virgen de su gremio.
JUSTICIA¿Qué rumor oigo? ¿Qué clamor resuena?
Dame noticia de esto, justo cielo,
que el temor de sentido me enajena,
y la vista me ofusca un negro velo.
DIANAJuez, que tienes puesta en tu cadena
mi virgen sin tener de mí recelo;
¿Dime, en qué ley fundaste tu sentencia?
¿Cómo procedes con tan gran violencia?
Sólo el dicho de un bárbaro inhumano,
disfamador de la bondad inmensa
de las mujeres, tuvo tanta mano
contigo, que les hagas tal ofensa,
que temiendo tu ira de tirano
del cintio monte venga a ser defensa
de la intacta Eliodora, yo Diana,
Diosa de descendencia soberana;
y porque el hecho horrible sea punido,
y en su gloria Eliodora restaurada,
su padre Ircano aquí me sea traído.

JUSTICIALlevad vos, escribano, esta embajada.

ESCRIBANODE mí será ese mando obedecido.

JUSTICIATú, Diana, en los bosques adorada,

en el infierno, y en alto cielo,

servida en el Parnaso, en Cintio, en Delo,

suplícote que a ira no te mueva

porque contra Eliodora di sentencia,

pues la muerte de un hombre se le prueba,

y della es confesada sin violencia.

La ley sola me guía, ella me lleva;

Ella es, y no yo quien la sentencia

de suerte, oh pura virgen, que no hay culpa

en mí, pues la justicia me disculpa.

DIANANo merece por esa muerte muerte,

sino vida, y eterno nombre, y gloria,

cual se verá en el fin de aquesta suerte,

en la declaración de nuestra historia.

IRCANODiosa, que facultad me das de verte,

y a mi bajeza ofreces tal victoria

obedeciendo tu preciso mando,

estoy do me mandaste en ti adorando.

DIANAIrcano, solamente la injusticia

que te hacían, y la ofensa horrible

me trae a ser ministro de justicia,

y a dar castigo a un caso tan terrible.

Pague el fiero Leucino su malicia,

pague, que ya a los dioses no es sufrible.

Iподаuro, Demolión.

IPODAURO

Señora.

DIANADE la cárcel sacadme aquí a Eliodora.

Verás, Ircano, abierta y claramente,

la poca culpa que tu hija tiene,

verás que en todo siempre fue inocente,

y verás a quien desto el daño viene.

IPODAUROYa tienes a Eliodora aquí presente.

DIANAQuitalde esas prisiones, ¿qué os detiene?

Que no es razón que el duro hierro apremie

a quien espera que mi mano premie.

Llégate acá, Eliodora gloriosa,

vivo esplendor de mi virgíneo coro,

por quien tengo mi suerte por dichosa

y por quien me engrandezco, y más me honoro;

y esta corona ciña tu espaciosa

frente, adornada de esas hebras de oro,

y esta virginal palma este en tu mano

premio dino a tu intento soberano.

ELIODORA¿Cuándo fue, excelsa diosa, a mi bajeza

merced tan generosa concedida?

DIANAVista, Eliodora, bien vuestra pureza,

a vuestro casto ánimo es debida,

y para que se entienda su grandeza,
los presos de quien sois así ofendida
saquen aquí, verán su maldad clara
y lo que en gloria vuestra se declara.

Justo es que muera el hombre que ha infamado
mujer, o sea casada, o sea doncella,
viuda honesta, o de cualquier estado
que sea, ora la sirva, o huya della.

LEUCINO Traído só ante ti, por tu mandado.

DIANA De ti ante mí Eliodora se querella,
en razón que con ánimo atrevido
infamada de ti sin causa ha sido.

Si tienes que alegar, responde luego,
pues del callar gran daño te resulta,
y que digas verdad te pido y ruego,
que a Dios, cual sabes, cosa no hay oculta.

LEUCINO Virgen, a quien el casto y puro fuego
la gente más remota y más inculta
del mundo te consagra, en culto eterno,
haciéndote del cielo guía y gobierno;

ya que así soy en tu presencia puesto
y puesto acusación por Eliodora,
debo decirte la verdad en esto,
que la verdad ha de aclararse agora,
y así digo, y declaro, que el honesto
cuidado, que en el casto pecho mora
de Eliodora, jamás dio al ruego mío
cabida ni me oyó sin dar desvío.

Y así digo, que fue de mí infamada
injustamente, en cuanto dije della,
sin que debiese en cosa ser culpada,
y esto es verdad que fue por ofendella.

DIANA ¿Fue de la ocasión alguna dada?

LEUCINO No, sino viendo no poder movella
a mi querer, determiné vengarme
con disfamalla, pues huía de amarme.

DIANA ¿Al fin que por enojo y corrimiento,
la disfamaste, y no por culpa suya?

LEUCINO Ése fue sólo mi final intento.

DIANA Oye pues la final sentencia tuya:

a ése que afirmó con juramento
lo que no fue verdad, porque concluya
su mala vida, sea llevado luego
y echado vivo como está en un fuego.

FARANDÓN O virgen della, muévale mi llanto,
y ten piedad de la miseria mía.

DIANA Ministros míos, ¿qué aguardáis ya tanto?

Andad con él, acabe su porfía.

DEMOLIÓN Hoy tendrá fin su vida y su quebranto.

FARANDÓN Hoy es mi fin, y postrimero día,

y es justo, pues que fui testigo falso
contra Eliodora, cuya gloria ensalzo.
LEUCINOSi en ti, diosa Diana, veo que falta
piedad, ¿adónde iré a pedir consuelo?
¿Si en tu glorioso corazón se esmalta
tal dureza, y se olvida que es del cielo?
DIANALeucino, agora la crueza asalta
mi tierno pecho, y con sangriento celo
quiero vengar mi virgen ofendida
por ti, y su honra restaurar perdida.

No te podrás quejar que nunca fuiste
avisado de aqueste trance duro,
pues a la diosa Némesis oíste
que huir desto te sería seguro.
Una corona y una muerte viste,
haciendo las dos viejas su conjuro,
y atribuiste el caso prodigioso
a tu favor, con disponer dudoso.
IPODAURODel modo que mandaste, ha sido hecho
tu mando, y en ceniza convertido
queda aquel, que huyendo el leal derecho
testificó lo nunca sucedido.

DIANAÉste, que sin piedad en duro estrecho
puso a Eliodora, a un grave peso asido
lo arrojad en el Betis, y allí muera,
porque tal muerte, tal maldad espera.

LEUCINO¿Es posible, que no has de conmoverte,
Delia Diana, al tierno llanto mío,
y que remisa en darme cruda muerte,
así me mandas arrojar al río?

DIANA Eso no te repara de tu suerte.
LEUCINOREpáreme tu eterno señorío.

DIANA¿No hay lugar ya, Demolión, qué aguardas?
¿Y tú, Ipodauro, en qué razones tardas?

DEMOLIÓNSin hablar más razón, vamos, Leucino.

LEUCINOO dioses inclementes e inhumanos,
que entre tantos no hubo un dios benino,
sino todos crueles y tiranos.

IPODAURONo blasfemes con tanto desatino,
Átale ya, Demolión, las manos,
y desde aquí podemos arrojallo.

BETISTeneos, salvajes, suspendé el echallo.

Diana, no permitas que sea echado
en mis líquidas ondas ese fiero,
ni su maldito cuerpo sepultado
en el bélico seno de mi impero;
manda que sea a las fieras arrojado,
o al fuego, cual su horrible compañero,
no en mí, que volveré a lanzallo fuera,
como lo echaren, vivo a la ribera.

DIANA Betis, honor de la vandalia gente,
entre los ríos del mundo el más famoso,
no me niegues en esto tu corriente,
muera en ella este infame, al cielo odioso.
BETIS Diana, no es razón, ni se consiente
dar sepulcro a ese injusto tan honroso,
que cuando sea tu voluntad cumplida,
valdrá más esa muerte que su vida.
DIANA Llevaldo luego, y vivo así en la tierra
dalde el último fin y alojamiento.
LEUCINO ¿Virgen, porque tu pecho así destierra
la piedad que tiene en él su asiento?
DEMOLIÓN No demande piedad el que así yerra.
Vamos de aquí, que es gran detenimiento,
y falta celebrar el alegría
de tan alegre y venturoso día.
BETIS Excelsa virgen, dame tú licencia
que en vuelo baje a mi húmido profundo,
y mis ninfas envíe a tu presencia
a celebrar la fiesta, y día jocundo,
DIANA Anda, que bien merece esa excelencia,
y que la fama esparza por el mundo
el casto y claro nombre de Eliodora,
cantando del Betis al Aurora.
¿Estás, Ircano, satisfecho de esto?
IRCANO Nunca yo fui capaz de tan gloria.
DIANA Y tú, juez. aprende a ser modesto,
y esculpe este alto ejemplo en tu memoria;
y pues la noche viene en vuelo presto,
dando aquí fin a nuestra ilustre historia,
vamos con esto en Hispalis entrando,
el triunfo de Eliodora celebrando.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

